



Herido francés llevado por sus compañeros.

do por la justicia y por la libertad de aquí que en su mirada brille no; la fiebre de la enfermedad, sino el legítimo orgullo de haber derramado su sangre por la Patria con la certidumbre del triunfo. ¡Ah! que valerosos son, pues hasta en la agonía se les oye cantar: *Le jour de gloire est arrivé*.

En estos últimos seis meses tuve el honor de cuidar a los heridos de Verdún, a los que en cinco días recuperaron los fuertes de Vaux y Douaumont, en cuya conquista tardaron los alemanes cinco meses, sacrificando medio millón de hombres. Desde la mañana hasta la tarde hablaba yo con esos valientes, mientras curaba sus heridas; bien podéis haceros cargo de la pena que sentí al separarme de ellos, aunque fuera para transmitir a los hijos de Colombia los sentimientos de Francia.

No hay ni puede haber neutrales

Pero la guerra no se limita a los campos de batalla. En esta lucha titánica entre dos civilizaciones de la humanidad contra una refinada barbarie; del derecho y de la justicia contra la fuerza despótica, la suerte del mundo entero se juega. De grado o por fuerza, todos los pueblos, uno tras otro, se ven impelidos a entrar en la arena sangrienta, y los que por cálculo o flaqueza pretendan guardar la neutralidad, sufren no obstante las consecuencias de este cataclismo y, a pesar suyo, tarde o temprano se verán también envueltos por el torbellino.

No pretendo negar a los gobiernos neutrales el derecho que los asiste de no intervenir en esta contienda, bien sea por prudencia política, bien por la ilusión de salvaguardar los intereses de los súbditos. Pero

tratándose de la conciencia individual, ya es distinto; no hay neutrales ni puede haberlos porque están de por medio la justicia y la verdad. Ahora bien: entre la justicia y la justicia entre la verdad y la mentira, no cabe elección. En presencia del crimen nadie puede quedar indiferente y nadie tampoco tiene el derecho de permanecer en la ignorancia cuando se le patentiza la verdad: es deber ineludible buscarla y adherirse a ella, sean cuales fueren las consecuencias que de ahí se deriven. Por lo tanto, así considerado, no puede haber neutrales: sólo existirán lucRADORES hipócritas y cobardes.

La campaña germanófila al extranjero

¡Ah! bien sé yo con qué destreza los alemanes han propalado en estos países la mentira y la calumnia máxime en lo que a Francia atañe. La América del Sur, en particular, se vió cubierta con las gases asfixiantes y deletéreos de la propaganda teutónica. Al principiar la guerra muchos alemanes radicados en este continente quisieron tornar a su país para ocupar su puesto en el ejército—pues justo es reconocerlo, son patriotas aun hasta la perpetración del crimen.—Mas hubieron de quedarse en Alemania porque las flotas, anglo-francesas, que no permanecen ocultas, les cerraron el paso.

Entonces diéronse a una propaganda frenética en favor de Alemania, y bien sabemos con qué celo procuraron extraviar la opinión pública. ¡Como! ¿Habíamos de dar campo abierto a esos embaucadores? ¿Habíamos de dejar a estas hipócritas Repúblicas del Nuevo Mundo

hermanas nuestras por la sangre y por el amor a la libertad, apartarse de nosotros para escuchar la engañosa sirena alemana? ¿Habíamos de permitir que se calumniase a Francia y a Bélgica? ¿Como no habríamos de abrir los ojos a los latinoamericanos ante los peligros del pangermanismo, ya que los alemanes se hallan extendidos por toda la América y con preferencia en las zonas más ricas?

El Brasil, hospitalario en demasía, ha comprendido al fin el peligro de dejar a legiones de alemanes invadir los estados de Santa Catalina y Riogrande. La Argentina ve flotar, hasta en sus provincias más remotas, la siniestra bandera negra y colorada. Bien sé que dicho pabellón lleva una faja blanca; pero es un error, pues el blanco significa lealtad: sólo le convienen el negro, símbolo de luto y destrucción, y el rojo emblema de la sangre inocente por «ellos» derramada. Chile ha sido afrentado cínicamente por las astas alemanas, donde figuran sus provincias meridionales como meras colonias alemanas. Y en lo que a nosotros concierne ¡oh colombianos! abrid el libro de Taunenberg, intitolado *La magna Alemania*, editado en Leipzig en 1911, página 255, y veréis con asombro a vuestro noble país, junto con Venezuela y Ecuador, naciones libertadas por el inmortal Bolívar, figurando como colonias de América del Norte, todo por obra y arte del mercantilismo alemán. Ved como os ultraja Alemania. Ojalá esta guerra tenga por resultado providencial el abrir los ojos del mundo entero sobre el peligro de la invasión «pacífica» alemana.

Ya que «ellos» están en todas partes y que estamos en guerra, es menester perseguirlos por doquiera con la palabra y la espada. Aquí los hay y por eso he venido yo; ellos os han dicho mentiras, yo os diré la verdad con testimonios irrefragables.

Continuad

EDICTO

El Juez del Circuito de Villavicencio por el presente emplaza a los que se crean con derecho a intervenir en el Juicio de sucesión intestada del Señor Manuel Velázquez, la cual se declaró abierta en este Juzgado por auto de fecha quince de los corrientes para que dentro del término de treinta días a partir de hoy se presenten a hacerlo valer. Bien entendido que si así lo hicieren se les oirá y administrará la Justicia que les asista; de lo contrario sufrirán los perjuicios a que haya lugar según las leyes.—Para los efectos expresados se fija el presente en un lugar público de la Secretaría del Juzgado del Circuito, por treinta días hoy veinte de Junio de mil novecientos diez y siete.—El Juez JESUS CUELLAR

—El Secretario—Abel Aguilera C.
Es copia. Villavicencio, Junio veintidcho de mil novecientos diez y siete.
Abel Aguilera C. Srto. info.

En la tipografía San José se timbran exfoliadores, talonarios y tarjetas.